Año LIV.-N.° 3. Barcelona, miércoles 3 de Enero de 1912. Pág. 113

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: *Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.* | Administracion: *Plaza Real, núm 7, bajos.*
Precios de suscricion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 9 id.

REYES

VISITEN LA FABRICA DE

JOYERÍA Y RELOJERÍA

EL REGULADOR

la mejor surtida en JOYAS, RELOJES y objetos propios para regalos.

Rambla de las Flores, 37 y Carmen, 1.

No hay médico que al cliente
que padezca tenaz tos
no recete diligente
las **Pastillas Amargós.**

Vive de la fama en pos
todo artista que al cantar
no se olvidó de tomar
una **Pastilla Amargós.**

¡REYES! ¡REYES!

Joyas, relojería y platería de todas clases á precios baratísimos. Objetos de arte, máquinas fotográficas y demás efectos propios para regalos, nadie puede venderlos á precios tan reducidos como **CASA MARTI, San Pablo, 28.**

JOYAS Como resultado de asunsos judiciales y autorizada por tasador colegiado se subastará el día 4 del actual, á las tres en punto de la tarde y en pequeños lotes, **Una partida de Joyas.** Visibles de 10 á 1 y de 3 á 5. Razón: Abogado, Ausias-March, 23, portería.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL. — Escullida funció per dijous, 4 de janer. — Día de Moda. — L'hermosa y aplaudida obra de fama mundial **La dama de las camelias**, per Margarida Xirgu, quin treball en aquesta producció 's veu cada día brodat ab nous matissos.

Vals en «El Ingeni», Raurich, 6; Sombrerería Gili, Hospital, 16; Relotgería Mullor, Baixada la Presó, 8, y Joyería Pomar, Rambla de Catalunya, 115.

Crónica diaria.

Aquellos innominados.

Cuando ayer tarde, radiantes de satisfacción, entraban los concejales nuevos en la Casa Ayuntamiento y en el salón de conferencias formaban corrillos, dándose aires de personajes, los que hace tres días no los conocía más que su familia y los amigos de sus casas, allí sentados todavía en aquellos viejos sillones y arrinconados en la penumbra de los pasillos podía ver el menos observador á algunos de aquellos que hace una semana eran todavía concejales, los guardias de la Casa les saludaban é infundían respeto á sus clientes... ¡Pobre gente! Todo un mundo de ilusiones y de ventajas sociales se les ha venido abajo. Aquella gloria efímera de verse traídos y llevados por *los papeles* y verse *admirado* por las multitudes ignaras... ha concluído. Algunos de aquéllos se hundirán para siempre en el olvido y no tendrán otro recurso ya, durante su vida, que hacer algún crimen para que su nombre sea conocido por las gentes.

Allí, entre la penumbra de los corredores de la Casa la Ciudad, de vez en cuando hallaréis alguno de aquellos pobres hombres bebiéndose las lágrimas que furtivamente salen de sus ojos y clavando sus uñas en las paredes para agarrarse todavía á lo que el destino les ha hecho abandonar, y tan ensimismados están que no se dan cuenta de lo que hacen hasta que una mano amiga les coge compasivamente del brazo, acompañándoles hasta la calle, donde el aire les mitiga su dolor profundo.

Gacetilla.

Don Antonio Sabata, dueño de una peluquería sita en la Cruz Cubierta, número 72, nos ha visitado para decirnos que tiene un billete de Navidad premiado con 25,000 pesetas y repartido entre su numerosa clientela. Esta le acosa constantemente para el cobro de sus participaciones y á la Administración número 3 de la ronda de San Antonio todavía no le pagan el premio. Suplica al delegado de Hacienda para que se sirva ordenar que le hagan efectivo su premio, porque su casa parece ya el tercer acto de *Las garsas*.

El asociado de la Alianza de Camareros José Masan nos comunica que habiendo recibido una convocatoria perteneciente á la sección de café, invitando á dicha sección para el día de hoy, y apareciendo en dicha convocatoria como secretario de la Junta, ha de hacer constar, para que llegue á conocimiento de todos sus consocios, que se ha visto sorprendido al aparecer como firmante de la misma, por no haber dado autorización para ello, por la sencilla razón de que el día 15 de Noviembre del año próximo pasado dimitió la Junta de sección en pleno con carácter irrevocable por no estar conformes con el proceder de la Junta directiva de dicha Asociación.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar á los destinatarios:

De Córdoba, Panesi, Viladomat, 108; de Cádiz, Leopoldo Donzoville, Consejo de Ciento, 559, 3.°; de Tarrasa, Juan Ceriñá, Consejo de Ciento, 650, principal, 2.ª; de Madrid, Quinades, paseo de Gracia; de Madrid, Pelisa Montolla; de Madrid, Manuel Jiménez Moya, Diputación, 211.

La barriada del Camp de l'Arpa se encuentra en el mayor abandono.

Allí se levantan inmundas casuchas que son verdadero atentado contra la higiene y, á pesar de las frecuentes denuncias de que son objeto, no hay manera de verlas desaparecer, pues, según se dice, median poderosas influencias que impiden poner fin á semejante estado de cosas.

En la calle de Coll y Vehí hay un solar en el que se levantan las más sucias barracas, á las cuales van á parar gran cantidad de basuras y trapos repugnantes.

Todo aquello infecciona el aire, causando las consiguientes molestias, y para que éstas sean completas el susodicho solar está convertido en criadero de cerdos, gallinas, patos y otros animalitos, á los cuales en parte se alimenta con las sobras del rancho de un cuartel próximo, cuyo caldo riega en gran extensión el suelo.

Son celosos guardianes de los mentados intereses unos perrazos que se pasan la noche persiguiendo gatos y ladrando desesperadamente. Una diversión.

El vecindario está indignado y ha practicado toda clase de gestiones para poner el debido correctivo á lo que viene pasando y hasta el presente sus voces se han perdido en el vacío.

Nos participa la Compañía Peninsular de Teléfonos haber sido abierta, después de inaugurada oficialmente, la estación telefónica de Santander, agregada á la red interurbana, de la zona Nordeste de España, de que es concesionaria dicha Compañía. En consecuencia se admiten en las estaciones principal de esta ciudad, Avinó, 11 y 13, y sucursal, plaza de Cataluña, 7, las conferencias que se soliciten con aquella capital y los telefonemas que se depositen para la misma.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Gandía, Federico Gil, Torre de Malla; Lérida, Ramón Palleja, Vendrell, 1; Medina, Juan Jordana, hotel Barcelona; Málaga, Pi Sudadores Sanz; Pontones, Soledad Rosa, Coreda, 55, 3.°; Génova, Marini Machesusta, vapore *Regina Elena*.

Conferencias y reuniones.

La Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña celebrará sesión esta noche, á las nueve y media.

*** La Junta directiva de la Sección Universitaria de la Joventut F. N. R. ha quedado constituída en la siguiente forma:

Presidente, Ramón Iglesias; secretario, Juan Barberá; tesorero, José Alemany; vocales, Delfín Sanmartín y Ernesto Matons; delegados de Escuelas Especiales, Alejandro Homdedeu y Pedro Rius; delegado de Medicina, José Bargés; delegado de Ciencias, Manuel Ballester; delegado de Derecho, Pedro Arnalot; de Farmacia, Juan Montselvatje.

*** Esta noche, á las nueve y media, la sección de Ciencias Naturales del Club Montanyenc celebrará sesión ordinaria.

*** En la Associació Nacionalista Catalana (Cassadors, número 4) dará una conferencia don Rómulo S. Rocamora mañana, á las diez de la noche, sobre el tema "La decadencia actual de Catalunya y desfeta d'errors económichs respecte a la vida de Catalunya".

*** La primera de las conferencias que acerca del Derecho civil catalán ha organizado la Academia de Jurisprudencia y Legislación, que empezarán el día 8 de los corrientes en el salón de actos del Colegio, correrá á cargo de don José Pella y Forgas, bajo el tema "Codificación catalana y codificación moderna; sistema de ley escrita seguido en las Constituciones de Cataluña".

*** En virtud de la renovación de cargos de la Cámara de la Propiedad que ha tenido lugar en la asamblea general últimamente celebrada fueron elegidos por unanimidad para ocupar respectivamente los cargos que se indican los individuos siguientes:

Para la Junta directiva: don José Ferrer-Vidal y Soler, presidente, y los señores don Jacinto Arán, don Santiago Sansalvador, don Salvador Vidal, don Francisco Coma Escurra, marqués de Barbará, don Emilio Ragull Alabau y don Rafael Morató y Roig, vocales, y reelegidos el duque de Solferino, vicepresidente 2.°; don José Marsans, contador, y los señores don Isidro Gassol, don Antonio Prim y don Isidro Iglesias, vocales. Además fueron elegidos para ocupar los cargos de presidente de las respectivas Juntas de Secciones los señores don Valentín Roura, barón de Bonet, doctor don Pedro Esquerdo y conde de Sert.

Noticia de los fallecidos desde el día 23 de Diciembre de 1911 al 2 de Enero de 1912.

Casados 47	Viudos 16	Solteros 22	Niños 31	Abortos 16	Nacidos	Varones 115
Casadas 25	Viudas 29	Solteras 17	Niñas 24			Hembras 120

Bolsín mañana.

Interior, 84'97 dinero; Nortes, 96'85 dinero; Alicantes, 95'45 dinero.

¿Cólera?

Según comunican de Berlín, siguen las defunciones en los asilos nocturnos de Troeben y Wiesenstrasse. Desde el día de Nochebuena se ha presentado en ellos una extraña epidemia, que los médicos no saben á qué atribuir.

La administración de los asilos dice que como en ellos no se da de comer á los asilados, que sólo encuentran en los mismos lecho y fuego, no puede imputársele responsabilidad alguna. Habíase dicho que los que murieron compraron arenques en malas condiciones á un vendedor ambulante. Pero se ha comprobado que igualmente fueron atacados de la extraña dolencia algunos pobres que no habían comido de los arenques en cuestión.

El profesor Gaffky estima que se trata de verdaderos envenenamientos por las bacterias, fenómeno científico que ya registróse en el asilo de Darmstadt. "Hay bacterias—dice—que entran en contacto con los alimentos y producen un veneno que continúa su "processus„ en el estómago.„

El profesor Leinz dice que las autopsias practicadas no han dado ninguna luz. Opina que debe tratarse de un paratifus terrible.

La administración de los asilos nocturnos dice que el día de Nochebuena fueron dadas ropas á 4,200 indigentes y que de éstos sólo unos 200 han sido acometidos por la epidemia. Esta mata en menos de dos horas en los casos más graves. Comienza por vómitos y calambres.

El *Berliner Tageblatt*, alarmado, escribe:

"El número de invasiones y defunciones es ya tan grande que resulta imposible dedicarse á evaluaciones aproximativas siquiera. A cada instante se sabe de casos nuevos. Entre los asilados han ocurrido escenas terribles. Creen que se les está envenenando. Algunos afirman que está el cólera en Berlín y piden que se les abra las puertas y se les deje marchar.„

Un obrero apellidado Renter, que estaba sentado en un banco, se sintió acometido de la dolencia y falleció cuando le llevaban unos transeuntes á la Casa de Socorro más próxima.

El Correo de la Borsa dice:

No hay que extrañarse si, pese á todas las seguridades oficiales, circula el rumor de que se trata del cólera, ¿que nos han traído de Rusia algunos de los mendigos que duermen en los asilos de la noche.„

Ha ocurrido un caso mortal en Postdam y dos en Hermsdoff, á cinco kilómetros de Berlín. En esta población continúan las invasiones y las defunciones.

La natalidad en Alemania.

La cifra de nacimientos en Alemania, cuyo coeficiente se venía elevando desde 1871 á 1908, ha experimentado una baja á partir de este último año.

Una publicación oficial de la Dirección de Estadística demuestra, en efecto, que durante el año de 1910 el número de nacimientos ha sido de 1.982,836, contra 2.038,357 en 1909 y 2.076,660 en 1908.

Los periódicos alemanes que registran estas cifras hacen notar con asombro que el nivel de la natalidad no había bajado jamás de la cifra de dos millones á partir de 1887, en cuya fecha contaba Alemania diez millones de habitantes de menos, lo que indica que la disminución es alarmante y alcanza proporciones mayores cada año.

Era, en efecto, de 30'7 nacimientos por 1,000 habitantes. En 1909 fué de 31'9, y de 1871 á 1880 de 40'7. Desde hace sesenta años no se habían registrado cifras tan bajas como en 1910.

Un nuevo Sherlock Holmes.

De un golpe violento se abrió la puerta de la oficina de policía y apareció en el umbral un joven alto, de rostro pálido y con el sombrero echado adelante.

Lanzando bocanadas de humo que sacaba de su corta pipa recorrió con la vista la oficina, donde había dos empleados en una mesa. Sus cejas se arrugaron y paseó una mirada de águila por las paredes, el piso y el techo de la habitación.

En dos segundos lo abarcó todo y pareció perfectamente enterado de cuanto le ro

deaba. De repente dirigióse á la mesa, echó una ojeada escrutadora sobre los libros y los papeles que en ella se veían, se volvió hacia los empleados y, después de vacilar un momento, dijo al más alto de los dos:

—Señor inspector, ¿no estaría usted dispuesto á aceptar los servicios de un buen *detective*?

—¿Dónde está el interesado?—contestó Lon Greene.

—Está presente, señor—repuso el desconocido.

Lon Greene y William Collins cambiaron una mirada de inteligencia y el primero preguntó:

—¿Qué preparación ha tenido usted?

—Práctica ninguna—repuso el joven—; pero teórica sí, durante cinco años. Cinco años que he dedicado al estudio científico del método de Sherlock Holmes; me lo he apropiado por completo y, es más, lo he desarrollado en parte. Como sucede en general, el método científico aventaja naturalmente al vulgar del *detective*, formado en la práctica de sus pesquisas. Es una opinión de la que creo que usted participará, señor inspector. Estoy completamente convencido de que puedo resolver el caso más complicado que me presente.

Mientras hablaba así, miraba fijamente al empleado. No podía caber duda sobre la confianza en sí propio que mostraba el joven.

—He sido siempre un admirador de Sherlock; pero ¿puede darnos una prueba de su capacidad?—preguntó Greene con una actitud respetuosa.

—Seguramente—exclamó el joven—. Ya tiene usted una pequeña prueba. Habrá notado que le he llamado dos veces "señor inspector"; pero le mostraré con gusto mayores pruebas de mi arte.

El joven arrugó de nuevo la frente; en su semblante se dibujó la expresión de un rozamiento intenso y, sin apartar la mirada de Greene, comenzó á hablar de prisa, como acostumbraba á hacer Sherlock Holmes, siendo sólo interrumpido de vez en cuando por las exclamaciones de asombro de sus oyentes.

—El funcionario que está junto á usted es el comisario, quien acaba de escribir un informe que usted le ha dictado. Pasaron ustedes una noche poco tranquila. Tienen aquí 23 presos y se han visto obligados á encerrar por lo menos á dos en cada calabozo por falta de espacio.

—¡Sorprendente!—exclamó Greene, mirando á Collins.

—¡Fabuloso!—dijo Collins, no menos admirado.

—Uno de sus presos se resistió mucho y estaba echando sangre cuando lo llevaron al calabozo. Le han dado medicinas para que se reponga.

—¡Esto excede á todo lo conocido!—exclamó Collins dirigiéndose á Greene.

—¡Cómo es posible!...—murmuró éste sin acabar su frase.

—Sus pesquisantes están persiguiendo á una gavilla de falsificadores de moneda y han hecho un notable descubrimiento.

—¡Pero esto es increíble!—dijo Greene.

—Pudiera darles todavía más pruebas—añadió el joven con cierta indiferencia por los cumplidos que se le hacían—; pero quizá preferirá saber el señor inspector cómo he llegado al conocimiento de estas cosas.

—Si tiene usted la amabilidad de decirlo...—repuso Greene.

—Sería muy interesante—añadió Collins.

—Pues es muy sencillo, lo más sencillo del mundo—replicó el joven refregándose las manos con satisfacción como solía hacer Sherlock Holmes.

—Le he llamado á usted, señor inspector—añadió, volviéndose hacia Greene—porque usted quizá sin saberlo, tiene el aspecto del superior y porque, al entrar, observé con cuánta consideración le atendía el comisario. Y que usted es comisario, señor mío—agregó dirigiéndose á Collins—, lo supe al mirar el timbre del sobre que tenía en la mano cuando me acerqué á la mesa. Su nombre de usted es Nother, como ahora veo. Entonces cubrió usted con la mano el nombre y sólo pude ver el título.

—¡Es asombroso verdaderamente! ¡Una maravilla!—exclamaron á la vez los dos empleados.

—Además, ví al entrar, señor comisario, que usted se levantaba de la máquina de escribir, sobre la que el señor inspector estaba inclinado. Usted había sacado de la máquina el papel, que tenía impresas las palabras «Administración de policía». ¿Qué otra cosa que un informe policíaco puede escribir un comisario en un papel de la Administración y en una comisaría? ¿Y con qué objeto podía el inspector inclinarse sobre la máquina de escribir sino con el de dictarle ese informe? Ya veo, señores, que la cosa es bien clara—agregó el joven restregándose las manos

Mientras Collins y Greene se contemplaban con sorpresa y admiración.

—Pero, ¿cómo ha podido saber el número exacto de los presos, su colocación por pares en los calabozos, la lucha con el malhechor rebelde, su herida, la administración del medicamento y que volvió en sí del desmayo?—preguntó Greene con una expresión de candidez infantil.

—Pues con la misma sencillez—replicó el nuevo Sherlock Holmes—. Sin duda observarían ustedes la mirada escrutadora con que inspeccioné esta oficina á mi entrada. Lo primero que descubrí fueron las manchas de sangre en el piso y en la dirección de la puerta que está detrás de ustedes. Al adelantarme pisé las manchas con intención y vi que eran frescas. Por lo tanto, hacía poco que el herido había estado aquí. Como los calabozos se hallan, por regla general, en los fondos de las comisarías y las manchas de sangre conducían allí, era seguro que esa sangre procedía de un detenido. Los presos heridos en la captura se llevan al hospital y no al calabozo. Al entrar noté un olor de medicamento. Era lógico suponer que la medicina se destinó al herido cuya sangre se veía en el piso. Si se necesitó una medicina de esa naturaleza, el herido debía haber perdido el conocimiento.

—Sus conclusiones son brillantes—interrumpió Greene.

—Pero hay más—agregó al *detective* científico—. ¿No se extraña de que supiera que tenían ustedes 23 presos y de que en cada calabozo se habían puesto dos? Pues vea la solución, que es bien fácil. Delante de ustedes, en la mesa, estaba la lista de los presos; yo los conté, al dirigirle mi primera pregunta. Había 23 nombres. ¡Esto es muy sencillo! Además, cualquiera nota á primera vista que el espacio que hay detrás de esta pieza no puede tener más de 20 pies cuadrados, en los que sólo es posible construir 9 calabozos. Por consiguiente, en cada uno de ellos debe de haber por lo menos dos detenidos y en algunos tres. ¿Tengo ó no tengo razón? En cuanto á que sus pesquisantes persiguen unos falsificadores de moneda, la prueba está allí—añadió, señalando un montón de monedas de cobre que había en el piso del cuarto de guardia.

—Efectivamente—dijo Greene, después de dirigir á Collins una mirada de inteligencia. Debo declarar que es usted un *detective* científico notable. Su sistema es, sin duda, el mejor que conozco; pero...—agregó, cambiando su sonrisa respetuosa por otra de ironía—el resultado es falso. Ante todo, yo no soy inspector, ni lo he sido, ni lo seré; soy simplemente el encargado de los presos, el alcaide. Este señor, á quien llama usted comisario, es el sargento de policía Collins; él iba á entregar la carta que tenía en la mano al comisario Nother, á quien está dirigida, y el informe que usted creía que yo dictaba me lo había dado Collins para que lo registrase. La consideración que me manifestaba Collins era sencillamente que me daba las gracias por haber cumplido su orden.

Respecto á los 23 presos siento decirle que la lista en que contó los nombres era la del sábado último. Aquí tiene la de esta noche con diez nombres nada más, como puede ver si los cuenta y si mira la fecha, tan exactamente como lo hizo antes. Creo que no se enfadará si le digo que la pieza que está detrás de esta habitación no es el local de los presos, sino otra oficina. El local de los presos está en el corredor del Norte.

También debo manifestar que, aunque sólo hay diez detenidos, podemos encerrar á más de veinte separadamente.

Además no hay nada de lo dicho respecto del preso rebelde. Todos los visitantes involuntarios que tuvimos esta noche son mansos como corderos. Eso es sangre verdaderamente y sangre fresca; pero es sangre que ha echado por la nariz el guardia Hogang al volver de su puesto.

El medicamento que usted olió era un poco de cloral que le suministramos á uno de los huéspedes de los calabozos, al que le había dado un ataque de delirium por consumir demasiado whisky. Lo de los falsificadores es cosa ya pasada, porque los descubrieron nuestros pesquisantes hace unos meses, y esas monedas se quedaron ahí por casualidad. Su arte de sacar conclusiones—añadió el alcaide con una sonrisa burlona—es maravilloso, como se ha dicho; pero yo creo que aquí no va á encontrar usted colocación.

El nuevo Sherlock Holmes, que tan brillante entrada hizo en la oficina, salió de ella completamente abatido y su figura melancólica é interesante se perdió en la oscuridad de la noche.

E. Sermer-Buffalo.

Servicio telegráfico y telefónico
de nuestros corresponsales.
Madrid, provincias y extranjero.

Recompensas.

Madrid, 2 Enero.

Ha firmado el rey los decretos concediendo grandes cruces rojas del Mérito Militar á los generales de brigada señores Pereira y Villalón, al contralmirante de la Armada señor Santaló y al comandante de Estado Mayor señor Marco Cordero.

Además ha firmado otros concediendo bastantes cruces rojas sencillas de diferentes clases.

DE PROVINCIAS.

En un penal.

Pontevedra.—Ha estallado un gran escándalo esta tarde en la cárcel. Los presos se amotinaron en el patio, levantando parte del pavimento, y apedrearon las ventanas, rompieron los cristales, profiriendo ensordecedor griterío. Acudieron fuerzas de infantería y guardia civil, el gobernador, el presidente de la Audiencia y el fiscal, rodeando la cárcel numeroso público. El jefe entró en el patio rodeado de la guardia civil, invitando á los presos á exponer sus quejas ante el presidente de la Audiencia. Este recibió una Comisión de presos, quienes explicaron su actitud diciendo que obedecía á los malos tratos recibidos.

Huelga labriega. - Emigración.—Movimiento de buques.

Cádiz.—El alcalde de Medina Sidonia comunica al gobernador que los trabajadores del campo abandonaron los trabajos de siembra, faltando á lo convenido en el último arreglo de la huelga pasada. Toman como pretexto pedir aumento de jornales.

Palma.—De Ciudadela han emigrado á América centenares de familias.

Las Palmas.—Ha aumentado el movimiento de buques.

Boda sonada.

Jumilla.—En la iglesia parroquial de Santiago se ha celebrado la boda de la niña de *Frascuelo* con Pascual García, hijo del banquero y fabricante de alcoholes de Yecla. La familia del novio vino en tren especial con mil invitados de Yecla. En la estación esperaban cien mil personas. En las calles numeroso público esperaba el paso de la comitiva. Bendijo la unión el cura de Yecla, al que la multitud aplaudió sin miramiento del local. La guardia civil y los municipales lucharon para mantener á raya los curiosos que se agolpaban en las calles para presenciar el paso de los carruajes. Fueron padrinos el padre del novio y la madre de la novia.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Huelga en puerta.

Buenos Aires, 3 6'35).

La huelga general de mecánicos, chofers y maquinistas de ferrocarriles es inminente, pues las Compañías se niegan á satisfacer las reivindicaciones que los obreros piden. El ministro del Interior hace esfuerzos para llegar á una conciliación; pero los obreros le notificaron que no aceptan la proposición del arbitraje.

Las negociaciones franco-españolas.

París, 5 (7'50).

Le Petit Parisien dice que ahora, en las conversaciones entre Geoffray y García Prieto, no se trata todavía de la rectificación de las zonas, sino únicamente de definir los derechos respectivos de Francia y España.

La situación de China.

París, 5 (7'51).

Telegrafían al *Herald* desde Pekín diciendo que Yuan-Si-Kai anunció á las legaciones que sostendrá á pesar de todo la monarquía constitucional, creyendo que podrá mantener su autoridad sobre toda la comarca del Norte.

ULTIMOS PARTES.

Moros pidiendo trabajo.

Madrid, 3 Enero (10 mañana).

Melilla.—Ayer en el monte Afra se reunieron 300 ó 400 moros con objeto de pedir trabajo en las obras del ferrocarril de Afra al zoco el Jemis, que construye la Compañía minera norteamericana.

Coincidió la reunión con el regreso de un convoy de Taurit Rich, lo que provocó cierta alarma en los poblados próximos; pero se desvaneció al saber la finalidad que perseguían los moros.

Los cabileños.

Alhucemas.—Los cabileños de Beniurtaga han obligado á los moros alistados para formar la policía indígena á que devuelvan los fusiles y las municiones que se les habían entregado, amenazando con fuertes multas á los que vengan á la plaza y sostengan relaciones de amistad con España.

Ha sido castigado un confidente.

Preocupa esa actitud de los moros.

El *Vicente la Roda*.—Ascenso aplaudido.

El vapor *Vicente la Roda*, llegado á la vista de Melilla, regresó á Málaga. No se refugió en la Cala de Tramontana por ser imposible el desembarco de ganado por falta de desembarcadero.

Ha producido buen efecto el ascenso del general Larrea. Se dice que se le dará el mando de la columna que opera en la región de Zeluán, Sur, quedando el general Aguilera con el mando de la región Norte, desde el zoco Zabuya hasta la desembocadura del Quert.

Larrea enfermo.—La jarca.—Poblados amenazados.

Hoy guarda cama el general Larrea á consecuencia de un fuerte catarro.

Ayer se supo que trataba la jarca de pasar el Quert por el zoco de Zabuya é internarse hasta Tirduir, insistiendo en el plan de cortar la comunicación entre la primera y segunda línea y atacar los convoyes.

Los moradores de los poblados de Mulad-Cayen y otros de aquella zona reciben continuamente amenazas de la jarca, que solicita le faciliten medios para realizar sus proyectos.

Nuestras tropas.

Parece que los de Cayen pidieron veinticuatro horas para contestar, con el único objeto de demandar nuestro auxilio.

Seguidamente se pusieron varias columnas en movimiento.

El general Navarro salió de Yadumen con dos batallones, una batería y un escuadrón, dirigiéndose hacia dicho poblado.

Otra columna del coronel Anido, con dos batallones del Serrallo, uno de cazadores, una batería y un escuadrón, salió del avanzamiento, marchando sobre Yamen hasta establecer contacto con el general Navarro.

Los cabileños se presentaron á los jefes, comunicándoles noticias.

La columna de Anido vivaqueó en Yamen, regresando al avanzamiento sin novedad.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajos.